

Tres versiones tardoantiguas de Virgilio: Servio, Macrobio y Fulgencio
[Three Late-Antique Versions of Virgil: Servius, Macrobius, Fulgentius]

Julieta Cardigni*

Universidad de Buenos Aires

Resumen: El presente trabajo realiza un recorrido representativo por la construcción de la figura de Virgilio en la Antigüedad Tardía, tomando como corpus las obras de Servio, Macrobio y Fulgencio, textos latinos. El objetivo supone un doble movimiento: por un lado, dilucidar las distintas versiones de Virgilio en las lecturas del Tardoantiguo, por otro, vislumbrar algunos problemas y preocupaciones comunes a las producciones literarias de la época, que surgen a partir del eje de la construcción del poeta.

Abstract: The present paper aims to trace a path of some of the late antique representations of Virgil, particularly those present in the works of Servius, Macrobius and Fulgentius, which constitute a group of encyclopedic Latin texts. Our purpose implies a double movement: on one hand, we will try to elucidate the different versions of Virgil in Late Antique readings; on the other hand, we plan to perceive how some reflections, which are common to the all the Literature of the period, emerge anchored to the figure of the Mantuan poet.

Palabras clave: Virgilio- Tardoantiguo- enciclopedismo

Keywords: Vergil- Late Antiquity- Encyclopedism

Recepción: 27/04/2020

Aceptación: 08/06/2020

1. Virgilio y su recepción antigua y tardoantigua

Es conocido el lugar de prestigio que ocupó Virgilio en la Antigüedad Tardía. Preferido tanto de paganos como de cristianos, es raro encontrar alguna obra en la cual no proyecte su influencia.¹ Por supuesto, esto no es novedad tardoantigua: la actividad exegética sobre la obra de Virgilio había comenzado

* **Dirección para correspondencia:** Instituto de Filología Clásica – Dpto. de Lenguas y Literaturas Clásicas. Universidad de Buenos Aires. E-mail: julietacardigni@conicet.gov.ar

¹ Sin embargo (señala R. Edwards, 1976), no siempre hubo una relación fluida con la obra de Virgilio; los primeros apologistas cristianos rechazaban cualquier esfuerzo por sintetizar el pasado cultural pagano y el cristianismo. Tertuliano y Arnobio se oponen a interpretar de manera figurativa cualquier texto que no sea cristiano ortodoxo, pero Lactancio inaugura la transición de los apologistas a los humanistas, con el principio exegético por el que luego se regirán Servio, Macrobio y Fulgencio (*Divinae Institutiones* 1.11): “*Vera sunt ergo quae loquuntur poetae, sed obtentu aliquo specieque velata*” (Por lo tanto, las cosas que dicen los poetas son verdaderas, pero veladas por algún tipo de disfraz.).

ya con contemporáneos del poeta, como Julio Higino. De otras obras exegéticas escritas en los siguientes cuatro siglos poseemos poca evidencia, y hay que esperar al siglo V para encontrar el primer comentario completo a la obra de Virgilio que nos ha llegado, compuesto por Servio.² Asimismo, la propia figura de Virgilio es objeto de culto, como se evidencia en las numerosas *vitae* que nos han llegado. En la Antigüedad Tardía, el uso predominante de estas *Vidas* era exegético y escolástico: se ubicaban al comienzo de las obras virgilianas o de sus *Comentarios*, lo cual continuó durante la Edad Media, siguiendo, sobre todo, los modelos de Servio y Donato.³

Mención aparte merecen los detractores de Virgilio, que tampoco faltaron desde épocas muy tempranas. Cuenta Suetonio (*De poetis, Vita Vergilii*, 43) que un tal Numitorio escribió unas *Antibucólicas*, consistentes en solo dos *Églogas*, que parodiaban las virgilianas de manera bastante insulsa.⁴ Inmediatamente Suetonio (44, 45) también consigna algunas acusaciones de plagio hacia Virgilio, a las que el poeta habría respondido de manera ingeniosa: “*cur non illi quoque eadem furta temptarent? Verum intellecturos facilius esse Herculi clavam quam Homero versum subripere.*” (“¿Por qué ellos no intentaron también esos mismos plagios? Ciertamente comprenderán que es más fácil robarle la maza a Hércules, que un verso a Homero.”).⁵

Este es el punto de partida para la interpretación de los textos clásicos, y no solo autoriza estas lecturas como legítimas, sino que además las transforma en algo indispensable en el nuevo contexto. A partir de aquí, en la latinidad cristiana Virgilio es considerado *auctoritas* y *magister* de todas las disciplinas presentes en sus obras (historia, filosofía, ética), e incluso anticipador de revelaciones cristianas, como una suerte de ‘cristiano sin Cristo’ (la lectura de la *Égloga* IV como la llegada de Cristo surge, no olvidemos, tan tempranamente como el siglo IV).⁶ Sin embargo, antes de la Antigüedad Tardía no es tan frecuente encontrar

² Sobre la recepción de Virgilio, cf. F. Stok (2012).

³ Sobre las *Vitae* medievales, cf. F. Stok (1994).

⁴ “*Prolatis “Bucolicis” Numitorius quidam rescripsit “Antibucolica”, duas modo eglogas, sed insulsissime παρωδήσας quarum prioris initium est: “Tityre, si toga calda tibi est, quo tegmine fagi?”. Sequentis: “Dic mihi Damoeta: ‘cuium pecus’ anne Latinum? Non. Verum Aegonis nostri, sic rure locuntur”. Alius recitante eo ex “Georgicis”: “nudus ara, sere nudus” subiecit: “habebis frigore febrem.*” Sigo el texto de J. C. Rolfe (1970). Cf. también la introducción y traducción de M. E. Montemayor Aceves (2009).

⁵ La traducción es mía.

⁶ Al respecto, cf. A. C. Arbea (1982).

interpretaciones alegóricas de Virgilio: los gramáticos lo reverenciaban como gramático, los poetas como poeta, y los filósofos como filósofo, nos informa Séneca (*Ep.* 108.24-25). Es el Tardoantiguo –y en particular *Saturnalia* de Macrobio— el origen del Virgilio vate inspirado y sabio, que culminará como guía en la obra de Dante, y de la *Eneida* como una Biblia pagana que reúne todo el saber de la tradición.⁷

Por otra parte, si bien la presencia virgiliana puede rastrearse en todos los géneros discursivos de las maneras más diversas, es en los tipos textuales comprometidos explícitamente con la exégesis y con la reflexión metaliteraria donde se aprecia de manera clara la construcción de su figura. Glosas, comentarios, manuales, y toda esa “literatura sobre la literatura” que desborda el Tardoantiguo forja no solo formas de leer, sino también paradigmas de representación literaria. Servio, Macrobio, y Fulgencio constituyen ejemplos representativos del enciclopedismo latino tardío; categoría que, en principio, a un conjunto de textos que abordan de manera parcial o total los contenidos de una o más de las Artes Liberales, la *enkýklios paidéia*, con un propósito instructivo.⁸ En este contexto, la figura de Virgilio funciona como *koiné* cultural, como recurso unificador, lugar de encuentro y reconocimiento entre autor y lector, refugio para la *romanitas* en crisis. Así, Servio comenta la obra completa de Virgilio, Macrobio usa la *Eneida* como punto de partida de las discusiones, y Fulgencio invoca al propio mantuano para que le explique la *Eneida*.

Sin embargo, esta omnipresencia virgiliana no debe llevarnos a pensar que Virgilio era *uno* en la literatura tardoantigua. Cada autor y cada obra buscan en Virgilio respuestas a inquietudes comunes: cómo reconfigurar la *romanitas*, cómo reencauzar los saberes de la Antigüedad para reciclarlos en el nuevo contexto del Tardoantiguo, en el que las fronteras están difusas, los enemigos a las puertas, y la otredad cultural forma parte de la realidad cotidiana.⁹ No obstante estas preocupaciones compartidas, desde cada contexto cultural y discursivo las respuestas son diferentes.

⁷ Cf. sobre este tema P. Courcelle (1943).

⁸ Cf. W. H. Stahl-R. Johnson (1971); I. Hadot (1984).

⁹ Sobre la Antigüedad Tardía y sus problemas, cf. P. Brown (1971), Av. Cameron (1998), entre otros. Sobre la “poética” tardoantigua, cf. J. Elsner- J. Hernández Lobato (2017).

2. El Virgilio de Servio: *auktoritas* gramatical

Los *Commentarii* de Servio a *Eneida* eran un texto primeramente oral, una exposición que tenía lugar en la clase de gramática, fijada luego por escrito en sucesivas etapas, e incluso por diferentes manos.¹⁰ De la lectura del corpus serviano queda claro que el *propositum* del *grammaticus* es la instrucción lingüística, como lo evidencia la cantidad de comentarios relacionados con este tema, que, sobre todo en los primeros libros, supera ampliamente a los de contenidos de cultura general, o a los exegéticos.¹¹

Podemos identificar dos aspectos problemáticos en las *explanationes* servianas, cifrados en la doble naturaleza virgiliana de poeta y de *auktoritas*. Por un lado, el problema de la variación diacrónica, ya que Servio debe enseñar la lengua del siglo V, muy lejos de la muestra virgiliana. A ello se suma la variación en registro, ya que el lenguaje poético de la *Eneida* generaba conflictos a la hora de ejemplificar normas lingüísticas. Sin duda, una de las tareas más difíciles del gramático era erradicar estos usos lingüísticos del proceso de enseñanza y, al mismo tiempo, seguir venerando el texto comentado.¹² Para esto, concentraba en su figura la *auktoritas* que emanaba de su rol institucional, fundiéndose con la escuela, y con la idea de una lengua natural frente a la cual todo lo que se apartaba era '*contra naturam*'. Esta noción de la lengua como natural y dada es conflictiva, ya que fuerza a desestimar el texto literario por inapropiado para el uso actual, generando un aprieto con la *auktoritas* que lo inviste. En consecuencia, la oposición "*illi*" / "*nos*" es una constante en las reflexiones servianas, escenificando una contradicción que se advierte ya en la definición de gramática que nos da Quintiliano (1.4.2-4, "*scientia recte loquendi et enarratio poetarum*").¹³

¹⁰ Los problemas de fijación del texto serviano son complejos y han sido estudiados principalmente por H. G. Thilo y E. K. Rand en sus ediciones de Teubner (1881- 1902) y Harvard (1946) respectivamente, a las que se suma la reciente de R. Kaster (Oxford, 2018), sobre el trabajo de Ch. Murgia.

¹¹ Cf. R. Kaster (1980).

¹² I. Sluiter (1999), señala que esta es una de las tensiones constitutivas del comentario como género discursivo.

¹³ Esto considera también Agustín al definir al gramático como "*custos historiae*" (*De musica*, 2.1.1), dado que, como los soldados en la frontera, el *grammaticus* tenía a su cargo la custodia de la lengua y de la cultura, y su función como agente educador y guardián de la identidad cultural lo volvía un actor social tan fundamental como un soldado del Imperio tardío. Sobre los *grammatici*, cf. R. Kaster (1988).

Así, Servio lucha contra la evolución lingüística de determinados vocablos, que ya no se dicen como en época de Virgilio (*In Aen.* 1.144):¹⁴

adnixus antiquum est, ut 'conixus', quibus hodie non utimur; dicimus enim 'adnisus' en 'conisus'. Sed multa alia usus contra antiquitatem vindicavit. Ille enim 'parsis' dicebant, nos dicimus 'peperci'. Item nos dicimus 'suscepi', illi dicebant 'succepi', ut 'succepitque ignem foliis'.¹⁵

'adnixus' es antiguo, como 'conixus', que hoy en día no lo usamos; en efecto, decimos 'adnisus' y 'conisus'. Y el uso reivindicó también muchas otras cosas frente a la Antigüedad. Por ejemplo, ellos decían 'parsis', nosotros decimos 'peperci'. De la misma manera nosotros decimos 'suscepi', ellos decían 'succepi', como 'y sostuvo el fuego en las hojas'.

También las variantes propias de género y registro se encuentran en tensión constante con el uso lingüístico que Servio debe enseñar. La bisagra que permite crear un equilibrio son las *figurae*, que funcionan como espacio apropiado para contener los solecismos y otros *vitia*, dado que, al ser un repertorio finito y cerrado, el gramático puede mantenerlas bajo su control;¹⁶ al mismo tiempo, no debe preocuparse específicamente por ellas, dado que su estudio compete, a la escuela del *rhetor*. Sin embargo, el límite entre el solecismo y las *figurae* no es siempre tan claro, como tampoco lo es el criterio para definir ambas categorías. Servio trata de regular su naturaleza y uso, en una de las definiciones de *figurae* que podemos rastrear en su obra (*In. Artem Donati*, 447.8-10): "*quidquid scientes facimus novitatis cupidi, quod tamen idoeneorum auctorum firmatur exemplis, figura dicitur. quidquid autem ignorantes ponimus, vitium putatur.*" ("Lo que hacemos conscientemente por el deseo de novedad, que es confirmado también por los ejemplos de los autores idóneos, se denomina 'figura'. En contraste, lo que ponemos sin saber, se considera 'vicio'."). Y en consecuencia hay que evitarlas en esta instancia, podemos agregar. Esta afirmación establece una oposición *peritia / novitas - imperitia / ignorantia*, que evidencia claramente ese lugar ambiguo y de transición que ocupan las *figurae*.¹⁷

¹⁴ Sigo el texto de G. Thilo- H. Hagen; la traducción es mía.

¹⁵ La cita que utiliza como ejemplo Servio pertenece a *Eneida* 1.175.

¹⁶ Cf. R. Kaster (1980).

¹⁷ En su Comentario a *Eneida*, Servio retoma esta diferenciación, siempre sobre el eje *peritia / imperitia*: "5.120 PVBES INPELLVNT figura est, ut (1. 2121) "pars in frusta secant." et sciendum inter barbarismum et lexin, hoc est, Latinam et perfectam elocutionem,

Detrás de la concepción de figura que maneja el *grammaticus* hay algo más que un criterio de corrección lingüística; si las *figurae* existen en los *auctores*, pero no hay que imitarlas, sino evitarlas, y que funcionan como un repositorio cerrado y controlable, esa puerta con la tradición cultural queda cerrada y clausurada.¹⁸ Eso es lo que el gramático hace con la tradición: retomarla y resignificarla en función de sus propios objetivos, advirtiendo contra los usos “desviados”:

1.4 MEMOREM IVNONIS OB IRAM constat multa in auctoribus inveniri per contrarium significantia: pro activis passiva, ut (11. 660) “pictis bellantur Amazones armis,” pro passivis activa, ut (G. 1. 185) “populatque ingentem farris acervum,” et haec varietas vel potius contrarietas invenitur etiam in aliis partibus orationis, (...) et in nomine, ut “memorem Iunonis ob iram”-non “quae meminerat” sed “quae in memoria erat.” de his autem haec talim quae lecta sunt ponimus nec ad eorum exemplum alia formamus.

‘a causa de la ira memoriosa de Juno’; consta que en los autores se encuentran muchas cosas que tienen significado a partir de lo contrario; pasiva en lugar de activa, como “las Amazonas pelean con escudos pintados”, activa en lugar de pasiva, como “y destruye el enorme montón de trigo”. Y esta variedad, o mejor dicho contradicción, se encuentra también en otras partes del discurso (...) y en el nombre, como “a causa de la ira memoriosa de Juno”, no “que recordaba” sino “que permanecía en la memoria”. Así, acerca de estas cosas consignamos tanto como pueda leerse, para no formar otras construcciones siguiendo estos ejemplos.

Asimismo, cuando el *grammaticus* hace comentarios relacionados con el contenido de los *lémmata*, suma información de carácter general o enciclopédico para facilitar la comprensión, y también, por supuesto, para fijar normas. Por

metaplasmum esse, qui in uno sermone fit ratione vitiosus, item inter soloecismum et schema, id est, perfectam sermonum connexionem, figura est, quae fit contextu sermonum ratione vitiosa. ergo metaplasma et figura media sunt, et discernuntur (sc. entre barbarismo y solecismo, respectivamente) peritia et imperitia.” (‘la juventud se pone en movimiento’: es una figura (...) y se sabe que entre el barbarismo y la *lexin*, es decir, una expresión perfecta y latina, está el metaplasmo, que comete quien tiene vicios de lengua en un discurso; de la misma manera entre el solecismo y el *schema*, esto es la perfecta conexión del discurso, se ubica la figura, que ocurre en el nexo de los discursos por una organización defectuosa. Por lo tanto, el metaplasmo y la figura se ubican en el medio, y se diferencian por la pericia o la impericia.”

¹⁸ Cf. R. Kaster (1988).

ejemplo, abundan las explicaciones relativas a cuestiones mitológicas en tono evemerista; el método serviano consiste en el relato del mito, introducido por “*finjo*”, y luego la “*ratio*”, es decir, la explicación. Así, explica Servio la historia de Júpiter (*In Aen.* 3.104):

ut autem fingatur Saturnus filios suos comesse, ratio haec est, quia dicitur deus esse aeternitatis et saeculorum. saecula autem annos ex se natos in se revolvunt: unde Graece Κρόνος quasi χρόνος, id est tempus, dicitur.

Pues aunque se cuenta que Saturno se comió a sus hijos, la explicación es esta: que es considerado el dios de la eternidad. Así, los años nacidos a partir de él, vuelven hacia él: de ahí que en griego se le dice Cronos, como *chrónos*, o sea, tiempo.

La oposición entre *finjo* y *ratio* nos habla de una clara diferencia entre las ideas de ficción y ¿verdad? que maneja el gramático, con una fuerte conciencia de que lo que se lee en las obras poéticas es ficción, pero al mismo tiempo, como anticipaba Lactancio, oculta verdad. Virgilio es fuente de verdad, pero para encontrarla –en lo lingüístico o en lo exegético— hay que aplicar estrategias de interpretación. Es desde este lugar de *interpres* y mediador que el gramático se constituye como figura, y de él deriva su *autoritas*. Virgilio y su obra son apenas el punto de partida de la tarea serviana, que, por medio de la autoridad desplazada que le confiere la *Eneida*, manipula el texto para ofrecer un sistema (gramatical-moral) constructor de identidad para sus estudiantes. Virgilio representa la *autoritas* de la tradición, si bien es más lo que Servio debe señalar como “desvío” de la norma, que lo que puede usar como ejemplo a imitar. Por eso mismo, Virgilio conforma una figura casi vacía, que funciona como garantía de autoridad para quien la esgrima y manipule.

Sin duda la fama de Servio como gramático estaba extendida en su época; tanto es así, que Servio forma parte, como personaje, de los invitados al banquete que se narra en *Saturnalia*.

3. El Virgilio macrobiano: Biblia pagana y vate inspirado

Macrobio, a diferencia de Servio, no operaba desde dentro del espacio institucional de la escuela. Fue un funcionario imperial y polígrafo, que dedicó dos de sus obras a su hijo Eustacio, para contribuir con su educación.¹⁹ En

¹⁹ *Commentarii in Somnium Scipionis y Saturnalia*, que conforman un proyecto pedagógico y se complementan en su abordaje de los saberes de la educación liberal.

Saturnalia, un *de officiis* del siglo V,²⁰ Macrobio busca transmitir de manera coherente y completa todos los saberes de la Antigüedad grecolatina a la manera de compendio, sobre la estructura genérica del banquete platónico. Una misión ciertamente ambiciosa.

Saturnalia pone en escena una reunión de hombres ilustrados en la cual se conversa acerca de literatura latina, religión, cultura en general, en el marco de un círculo idealizado a partir de la nostalgia por el pasado cultural.²¹ Pero por sobre todo el objetivo es establecer una noción de armonía social que se refleja en el comportamiento de los hombres en el banquete, y se proyecta hacia el pasado y a la relación con los *auctores* que aparecen citados. Esta armonía supone también la conciliación, la continuidad y la *amicitia* con la *romanitas* tradicional.²² Así lo afirma el autor en su *Praefatio* (10), cuando explica sus objetivos a su hijo: “*Tale hoc praesens opus volo: multae in illo artes, multa praecepta sint, multarum aetatum exempla, sed in unum conspirata.*” (“Quiero que esta obra sea así: que haya en ella muchas técnicas, muchos preceptos, ejemplos de muchas épocas, pero completamente armonizados.”).²³

Entre las estrategias discursivas de Macrobio, la construcción de Virgilio como *auctoritas* es una de las principales por su alcance simbólico, que garantiza una comunicación fluida con el lector. En este punto, Macrobio se diferencia de Servio, ya que responde más bien a la corriente de gramáticos “aficionados”²⁴, muy crítica de ciertos *grammatici* por permanecer en los márgenes de los textos y no apropiarse de su verdadero sentido, cayendo en una fragmentación y falta de relación que acusan fallas morales e intelectuales. Esto no hace más que reproducir y perpetuar las condiciones en las que el Imperio

²⁰ Como lo denominó R. Kaster (1980).

²¹ Sobre la idealización del círculo de Pretextato, cf. P. De Paolis (1987).

²² Acerca de la *amicitia* en *Saturnalia*, cf. R. Kaster (1980).

²³ Sigo el texto de J. Willis (1970), con las modificaciones hechas por R. Kaster (2011); las traducciones son mías.

²⁴ No tenemos espacio para desarrollar la polémica entre gramáticos profesionales y aficionados, de muy antigua data. Señalamos brevemente que esta tradición “aficionada”, más ligada a la filosofía, sigue presente en el Tardoantiguo en la tensión entre el intelectual que quiere conservar su libertad de juicio, y el hombre de ciencia que posee e impone las reglas, aun contra la evidencia de los hechos/ textos. Si bien el gramático “profesional” domina en el ámbito de la escuela, a partir del desplazamiento operado en la época, la educación medieval se asimila mucho más a las propuestas de Macrobio (y de Marciano Capela) que al *Comentario* escolar de Servio.

tardío se maneja.²⁵ En consonancia con este marco, lo que guía las lecturas de Macrobio es la analogía con el pasado y la tradición, y no la existencia de reglas sincrónicas de la lengua, amparadas en el *usus*. Lo mismo vale para normas que exceden el ámbito lingüístico: la continuidad con la tradición es la única opción moralmente aceptable.

En este marco, en su obra *Saturnalia* Macrobio, bajo la *persona* de Servio, defiende la antigüedad de una lección ante el ataque de Avieno, uno de los asistentes al banquete, que comete un error por ignorancia y juventud, cuestionando la elección de palabras de otro asistente, Cecina.²⁶ Esta defensa tiene como base la analogía con el pasado, es decir, la *auctoritas*, que los “malos gramáticos” no contemplan ni respetan (*Sat.* 1.4.1-3):

Moveor quidem auctoritate Caecinae, nec ignoro errorem in tantam non cadere doctrinam. aures tamen meas ista verborum novitas perculit, cum noctu futura et die crastini magis quam futura nocte et die crastino dicere, ut regulis placet, maluit. Nam noctu non appellatio sed adverbium est: porro futura, quod nomen est, non potest cum adverbio convenire: nec dubium est hoc inter se esse noctu et nocte quod diu et die: in rursus die et crastini non de eodem casu sunt, et nisi casus idem nomina in eiusmodi elocutione non iungit. Saturnaliorum deinde cur malimus quam Saturnalium dicere, opto dinoscere.

[Avieno]: ‘Estoy por supuesto muy conmovido por la autoridad de Cecina, y no ignoro que no se encuentra error en un conocimiento tan grande; sin embargo, ha sacudido mis oídos esta novedad de sus palabras, cuando prefirió

²⁵ Como nota R. Kaster (1980). En este sentido, la crítica de Macrobio es un ataque contra su propia clase social, formada en la escuela (*Sat.* 1.24.12-13): “*Nec his Vergilii verbis copia rerum dissonat; quam plerique omnes litteratores pedibus inlotis praeterunt, tamquam nihil ultra verborum explanationem liceat nosse grammatico. Ita sibi belli isti homines certos scientiae fines et velut quaedam pomeria et effata posuerunt, ultra quae si quis egredi audeat, introspexisse in aedem a qua mares abderrentur existimandus sit.*” (Y no es discordante con estas palabras de Virgilio la abundancia de asuntos que todos los gramáticos pasan de largo con los pies sucios, como si no le fuera lícito al gramático conocer en absoluto una explicación más allá de las palabras. Así, esos hombres exquisitos impusieron rígidos límites a su ciencia a modo de pomerios sagrados; y si alguien osara avanzar más allá de estos, debía considerarse que había penetrado en el templo de la diosa de la que los hombres se alejan con horror.)

²⁶ Servio y Avieno son los más jóvenes del banquete, pero mientras Servio es respetado por su *verecundia* y *diligentia* en el Arte gramatical, Avieno a menudo realiza preguntas incómodas, pero necesarias para que avance la acción.

decir *noctu futura* (noche venidera) y *die crastini* (mañana) a *futura nocte* y *die crastino*, de acuerdo con las reglas gramaticales. *Noctu* no es un sustantivo, sino un adverbio. *Futura*, que es un nombre, no puede unirse a un adverbio. Y no hay duda de que entre *noctu* y *nocte* existe la misma oposición que entre *diu* y *die*. *Die* y *crastini* no aparecen en el mismo caso, y si no están en el mismo caso, no forman parte del mismo sintagma. Por último, quiero saber por qué preferimos decir *Saturnaliorum* a *Saturnalium*.²⁷

El gramático acepta responder “*unde sit sic eloquendi non novitas sed vetustas*” (1.4.4: “para que quede claro no el carácter novedoso de tales palabras, sino su antigüedad”). La explicación se basa en la concepción de la analogía como una forma lingüística de *imitatio* y de *amicitia* (*Sat.* 1.4.5-7):²⁷

*Qui Saturnalium dicit regula innititur: nomina enim quae dativum pluralem in -bus mittunt numquam genitivum eiusdem numeri syllaba crevisse patiuntur, sed aut totidem habet, ut monilibus monilium, sedilibus sedilium, aut una syllaba minus est, ut carminibus carminum, liminibus liminum: sic ergo Saturnalibus rectius Saturnalium quam Saturnaliorum. Sed qui Saturnaliorum dicunt auctoritate magnorum muniuntur virorum. Nam et Salustius in tertia Bacchanaliorum ait, et Masurius Fastorum secundo: Vinaliorum dies, inquit, Iovi sacer est, non, ut quidam putant, Veneri.*²⁸

Quien dice *Saturnalium* se apoya en la regla de que los nombres que hacen el dativo plural en *-bus* nunca admiten que el genitivo del mismo número posea una sílaba más, sino que o tienen la misma cantidad (*monilibus-monilium, sedilibus-sedilium*) o tienen una sílaba menos (*carminibus-carminum, liminibus-liminum*); por ello, para la palabra *Saturnalibus* es más correcto *Saturnalium* que *Saturnaliorum*. Pero quienes dicen *Saturnaliorum* se amparan en la autoridad de grandes hombres. Salustio en su libro III dice *Bacchanaliorum*, y también Masurio en el libro II de *Fastos* dice: ‘el día de las Vinalias (*Vinaliorum*) está consagrado a Júpiter, no a Venus, como piensan algunos’.

²⁷ Un poco después, Servio respalda su exposición con razones que complementan la de la analogía, como la intención de diferenciar los nombres de fiesta plurales de los que tienen ambos números, etc. (cf. *Sat.* 1.4.8-10).

²⁸ Los ejemplos siguen: Macrobio menciona, además de un fragmento de las *Historiae* de Salustio, y a Masurio Sabino (jurista romano del siglo I), a Marco Verrio Flaco, filólogo de la época de Augusto, y a Julio Modesto, autor del siglo I a. C., conocido por las obras que Macrobio menciona, y por *Quaestiones confusae*, citada por Aulo Gelio (cf. J. F. Mesa Sanz, 2009, sobre este tema y sobre algunos matices de la traducción).

Resulta interesante la insistencia de Avieno sobre las *praesentia verba*, y su acusación de “*ista novitas verborum*”, que se supone antitética a lo que el gramático debía defender, es decir, la *antiquitas*.²⁹ *Regula* y *auctoritas*, que en el caso de Servio se fundían en la persona del *grammaticus*, son aquí criterios separados y excluyentes. La práctica de la analogía en *Saturnalia* va de la mano con la idea de continuidad cultural desarrollada a lo largo de todo el diálogo: por medio del uso de las mismas formas lingüísticas de los antiguos, el hombre tardoantiguo entabla en una relación más cercana con ellos. De modo que lo que para Macrobio es un canal de comunicación con los antepasados, para Servio es la desviación, aquello de lo cual hay que cuidar la práctica del lenguaje. En este contexto se enmarca con mayor precisión el *propositum* de cada uno de los autores (Servio y Macrobio) y la construcción que cada uno hace de la figura virgiliana.

En *Saturnalia*, Virgilio es la encarnación de la *auctoritas* poética de la tradición, que se deberá respetar e imitar. Así, en principio Virgilio es *auctoritas* porque encarna los valores esenciales del diálogo: la *diligentia*, la *verecundia*, y, a partir de estos, la construcción de la *doctrina*.³⁰ Virgilio es caracterizado desde muy temprano en la obra (1.16.44) como poseedor de dos de estos elementos que rigen el universo socioliterario de *Saturnalia*: *diligentia* y *doctrina*: “*Item poeta doctrina ac uerecundia nobilis*” (“Este mismo poeta, noble por su erudición y su modestia”). Esta fórmula coincide con la que Macrobio ha utilizado al comienzo del diálogo para describir al *grammaticus* Servio, modelo perfecto de *uerecundia* durante el simposio: “*Hos Seruius inter grammaticos doctorem recens professus, iuxta doctrina mirabilis et amabilis uerecundia, terram intuens et uelut latenti similis sequebatur.*” (1.2.15: “Entre estos venía Servio, recientemente establecido como maestro entre los gramáticos, admirable por su doctrina y agradable por su modestia, con los ojos mirando el piso y como escabulléndose.”). Asimismo, Virgilio es también en 5.18.15 paradigma de *diligentia*: “*In qua quidem re mirari est poetae huius occultissimam diligentiam.*” (“Ciertamente, en relación con este asunto es de admirar la celosísima

²⁹ Todo lo que Macrobio pone en boca de Servio está tomado de Gelio, su fuente principal (10.24). Para Al. Cameron (2011), sin embargo, esto no deja de ser ilustrativo, dado que pudiendo tomar al Servio real –ya que para el crítico inglés Macrobio conocía sus obras— prefiere crear este *grammaticus* ideal.

³⁰ Sobre estos valores en *Saturnalia*, y su función en la caracterización de Servio, cf. R. Kaster (1980; 1988: 273).

precisión de este poeta.”). El poeta mantuano se transforma así en símbolo de esta sociedad literaria, utópica e ideal a la que Macrobio aspira, y que *Saturnalia* describe. La autoridad del personaje de Servio –y del propio Macrobio detrás de él— deriva, a su vez, de la identificación con el propio Virgilio.

Por otro lado, hay también una presentación del poeta que lo proyecta más allá del universo literario, a partir del imperativo moral de la *imitatio*, enlazada con el tópico de la rivalidad con otros escritores (como Cicerón y Homero).³¹ Macrobio retoma aquí las críticas por plagio a Virgilio, que ya mencionaba Suetonio, en esta sección que podemos denominar “agón literario” entre Virgilio y Homero. El tópico de la comparación entre Virgilio y Homero estaba instalado en la época de Macrobio, que tendría conocimiento de esta tradición. En el caso de Donato (y de Suetonio) se manifiesta una fuerte tendencia a defender al poeta romano; mientras que Servio, en su *Comentario*, presenta la relación entre Virgilio y Homero de forma armoniosa, en el marco de la *imitatio*, como lo prueba el uso de “*imitari*” al inicio de sus *Commentarii*, en oposición al “*furta*” que nos transmite Suetonio: “*intentio Vergilii haec est, Homerum imitari et Augustum laudare.*” (“La intención de Virgilio es esta: imitar a Homero y alabar a Augusto”). Sobre este punto de la *imitatio* se alinearán Macrobio para dirimir la competencia. En este contexto, la *Eneida* es considerada un reflejo especular de la *Ilíada* y de la *Odisea* (*Sat.* 5.2.13): “*Quid, quod et omne opus Virgilianum uelut de quodam Homerici opus speculo formatum est?*” (¿Por qué es que toda la obra virgiliana se formó como a partir de una cierta imagen de la obra homérica?).

La comparación se presenta de manera civilizada, intentando eliminar toda rivalidad, y acentuando el hecho de que la obra virgiliana deriva de la homérica. El cotejo se extiende por varios párrafos y consta de tres secciones: en 5.11 Virgilio supera a Homero; en 5.12 Virgilio se equipara a Homero; y en 5.13 Virgilio es inferior a Homero. En todos los casos Eusebio, armado con un volumen virgiliano que repasa a medida que expone, señala pasajes en los que el mantuano ha tomado elementos homéricos, consigna sus transformaciones, y luego las califica. Virgilio supera a Homero en su transformación del pasaje de las abejas (*Ilíada* 2.87-93- *Aen.* 1.430-436, *Sat.* 5.11.1-4):

³¹ Nos centramos en los pasajes del agón literario entre Virgilio y Homero, pero también se compara a Virgilio con Cicerón en 1.24.2-4.

non negabo nonnumquam Virgilium in transferendo densius excoluisse, ut in hoc loco:

*Qualis apes aestate noua per florea rura
Exercet sub sole labor, cum gentis adultos
Educunt fetos, aut cum liquentia mella
Stipant et dulci distendant nectare cellas,
Aut onera accipiunt uenientum aut agmine facto
Ignauum, fucos, pecus a praesepibus arcent.
Feruēt opus, redolentque thymo fragrantia mella.
Ἦύτε ἔθνεα εἴσι μελισσάων ἀδινάων,
πέτρης ἐκ γλαφυρῆς αἰεὶ νέον ἐρχομενάων·
βοτρυδὸν δὲ πέτονται ἐπ' ἀνθεσιν εἰάρινοῖσιν,
αἰ μὲν τ' ἔνθα ἄλις πεποτήγεται, αἰ δέ τε ἔνθα·
ὥς τῶν ἔθνεα πολλὰ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων
ἠϊόνος προπάροιθε βαθείης ἐστιχώοντο
ἱλαδὸν εἰς ἀγορὴν μετὰ δέ σφισιν Ὅσσα δεδήει.*

Vides descriptas apes a Virgilio opifices, ab Homero uagas: alter discursum et solam uolatus uarietatem, alter exprimit natiuae artis officium.

no negaré que en alguna ocasión Virgilio, al trasladar el modelo, haya conseguido una versión más elaborada, como en el siguiente pasaje: 'Como una abeja al comienzo del verano por las flores silvestres/ realiza su trabajo bajo el Sol, cuando sacan los capullos/ adultos de su linaje, o cuando espesan la líquida/ miel e hinchan las dulces celdas con su néctar/ o reciben las cargas de las que vienen, o tras formar una columna/apartan de las colmenas a la turba indolente, los zánganos/ hierve el trabajo y las mieles fragantes exhalan olor a tomillo.' [y Homero] 'Como salen los enjambres copiosos de abejas/ y siempre nuevas se reúnen desde la hendidura de una peña/ y vuelan arracimadas sobre las flores primaverales/ unas, de este lado, zumban en grupo, otras de aquel/ así la multitud desde las naves y las tiendas cerca de la ribera profunda marchaba en fila/ hacia el ágora, entre ellos brillaba la Fama.' Ves que las abejas han sido descritas por Virgilio como trabajadoras, por Homero como inconstantes: uno expresa su recorrido y la variedad única de su vuelo, otro el oficio de su arte natural.

Virgilio elige tomar rasgos de las abejas que constituyen elementos positivos e imitables: en este caso, la laboriosidad. Homero, en contraste, las describe a partir de otras actitudes que Macrobio califica de *vagas*, frente al *opifices* virgiliano. El criterio para juzgar excede lo literario y suma un elemento moral, relacionado con la posibilidad de la obra de erigirse como modelo de conducta ejemplar.

En otros casos (5.12.1), Macrobio señala una equivalencia literaria entre ambos autores, juzgando sólo a partir del estilo:

In aliquibus par paene splendor amborum est, uti:
 - *Spargit rara ungula rores*
Sanguineos, mixtaque cruor calcatur arena.
 - Αίματι δ' ἄζων
 νέρθεν ἅπας πεπάλακτο, καὶ ἄντυγες αἱ περὶ δίφρον,
 ἄς ἄρ' ἄφ' ἱππείων ὀπλέων ῥαθάμιγγες ἔβαλλον.

En algunos pasajes el esplendor de ambos autores es casi igual, como en los siguientes: 'esparce con sus cascos rocíos/ sangrientos y pisotea la sangre mezclada con arena' (*Aen.*12.339-349), 'de sangre el eje/ por debajo estaba cubierto y las barandillas del carro (*Il.* 11.534-535).'

Y en ocasiones Virgilio es decididamente inferior (5.13.13), y la comparación es igualmente estilística:

Et quia non est erubescendum Virgilio si minorem se Homero uel ipse fateatur,
dicam in quibus mihi uisus sit gracilior auctore.
Tunc caput orantis nequicquam et multa parantis
Dicere deturbat terrae, truncumque reliquit.
Hi duo uersus de illo translati sunt:
 Φθέγγομένου δ' ἄρα τοῦδε κάρη κονίῃσιν ἐμίχθη.
Vide nimiam celeritatem saluo pondere: ad quam non potuit conatus Maronis
accedere.

"Y puesto que no debe avergonzarse Virgilio al afirmar incluso él mismo que es inferior a Homero, diré en qué pasajes me pareció más sencillo que el original. 'Entonces la cabeza de quien rogaba en vano y trataba de decir/muchas cosas tira a tierra y abandona el tronco' (*Aen.* 10.554-555). Estos dos versos fueron traducidos de los siguientes: 'Y la cabeza cayó en el polvo, mientras hablaba todavía.' Observa esta increíble rapidez y gran eficacia; no puedo alcanzarla el intento de Virgilio.

A pesar de la negativa de los personajes del diálogo a transformar la conversación en un agón, y si bien no hay un ganador explícito entre Homero y Virgilio, sí es posible deducir que la balanza se inclina hacia este último. Para no contrastar con el clima de *amicitia* y concordia que rige en este banquete, Macrobio encuentra una solución que no solo no perturba el orden, sino que lo confirma. La clave está en recuperar el valor fundamental del diálogo que contribuye a la continuidad y *amicitia* con la tradición: la *imitatio*. Virgilio es

insuperable, como el mismo Macrobio nos lo indica poco después en el mismo libro quinto, por *haber imitado* a Homero (5.14.1-2):³²

Adeo autem Virgilio Homeri dulcis imitatio est, ut et in uersibus uitia quae a nonnullis inperite reprehenduntur imitatus sit, eos dico quos Graeci uocant ἀκεφάλους λαγαρούς ὑπερκαταληκτικούς, quos hic quoque Homericum stilum adprobans non refugit, ut sunt apud ipsum ἀκέφαλοι:

Arietat in portas, —

Parietibus textum caecis iter, et similia, (...)

“Hasta tal punto hay en Virgilio una dulce imitación de Homero, que en sus versos imitó incluso los defectos que con poca pericia son censurados por algunos; me refiero a aquellos versos que los griegos denominan acéfalos, débiles e hipercatalécticos, que este no rehuyó, aceptándolos también al adoptar el estilo Homérico. Por ello, en su obra hay versos acéfalos: ‘embiste (*arietat*) contra las puertas (*Aen.* 11.890)...con paredes (*parietibus*) ciegas el pasadizo tejido (*Aen.* 5.589)...”.

Virgilio, en la construcción macrobiana, transforma la *imitatio* en un culto y en el canal de comunicación con los *auctores* del pasado.³³ La *imitatio* no es sólo un recurso, sino una estrategia moral para cumplir con la deuda que se tiene hacia la tradición y hacia la propia cultura, una suerte de extensión de la *amicitia* que existe entre pares sociales. La figura de Virgilio emerge del diálogo como el perfecto balance entre tradición y presente, ya que su obra ha incorporado el pasado de manera *verecunda*, y construye así un saber apropiado e integrado. Virgilio es, además de un “continuador cultural”, un *uno* en el que confluyen múltiples y variadas tradiciones culturales, y funciona como símbolo de la propia búsqueda didáctico-literaria de Macrobio: “*Nos quoque quicquid diversa lectione quaesiuimus commitemus stilo, ut in ordinem eodem digerente coalescat.*” (*Praef.* 6: “Todo lo que he encontrado en mis variadas lecturas lo reuniré con mi pluma, de tal manera que se una en orden al ser ordenado.”)

³² También aparece la *aemulatio*, en proporción mucho menor (5.14.5-11): “*Item diuinus ille uates res uel paulo uel multo ante transactas oportune ad narrationis suae seriem reuocat, ut et historicum stilum uitet non per ordinem digerendo quae gesta sunt, nec tamen praeteritorum nobis notitiam subtrahat. (...) Virgilius omne hoc genus pulcherrime aemulatus est.*”

³³ Macrobio señala que lo mismo hace Cicerón en su *República* con respecto a Platón (*Commentarii* 1.1.2): “*in hoc tamen uel maxime operis similitudinem seruauit imitatio*”.

4. El Virgilio de Fulgencio: ¿una caricatura del *grammaticus*?

Las dos obras principales de Fulgencio —*la Expositio virgiliana continentiae* y las *Mythologiae*— constituyen los primeros intentos sistemáticos por reinterpretar el pasado cultural pagano³⁴ en términos cristianos, lo cual le otorga un valor importante en la tradición literaria del Tardoantiguo. En la *Expositio* el propio Virgilio es invocado por Fulgencio y se presenta para explicar los doce libros de *Eneida* como retrato de las etapas de la vida humana, con ayuda de las escrituras.

Fulgencio, al que datamos a fines del siglo V, o principios del siglo VI, y diferenciamos del homónimo obispo de Ruspe,³⁵ resulta en algún sentido un autor polémico. Tradicionalmente ha sido considerado un autor serio, intérprete cristiano de Virgilio y eslabón esencial entre el paganismo y el cristianismo. Ciertamente inauguró un nuevo género de comentario a Virgilio, en el cual la alegoría cumple un rol esencial, y a eso debe su lugar prominente en la historia de la recepción virgiliana.³⁶ Sin embargo, su obra no se adapta por completo a la consideración didáctico-enciclopédica, sino que como tal parece bizarra y excéntrica, y en busca de atender a este problema, parte de la crítica ha comenzado a considerar su obra desde otro punto de vista. Este incluiría el reconocimiento, en particular en la *Expositio* y en las *Mythologiae*, de los moldes de la sátira menipea, y en este sentido las obras serían no ya una exposición seria de las formas de leer el pasado, sino una crítica y una burla a estas mismas formas expuestas por medio de la parodia.³⁷ Como sea que la consideremos, la obra es, al menos, extraña, si forzamos su adscripción didáctica. En este marco, el hecho de que incluyamos la *Expositio* en nuestro recorrido por la construcción del Virgilio tardoantiguo, y la presentemos como un texto didáctico más, no debe soslayar la posibilidad de que nos hallemos, realmente, frente a una parodia de este panorama que hasta ahora hemos visto representado en las obras de Servio y Macrobio.

La *Expositio* es, entonces, un diálogo entre Virgilio y Fulgencio, en el cual el mantuano expone la interpretación alegórica de su propia obra, y Fulgencio aporta la sanción cristiana. Cuando comienza su texto, Fulgencio señala que busca descifrar los contenidos de *Eneida* con el propósito de revelar

³⁴ El término “pagano” resulta, por lo menos polémico (Al. Cameron, 2011).

³⁵ De acuerdo con G. Hays (1996).

³⁶ A. Cullhed (2015), entre otros.

³⁷ Cf. J. Relihan (1993); Valero Moreno (2005).

los “secretos físicos” (“*Vergilianae continentiae secreta physica*”). Para ello, Fulgencio parece haber desarrollado un sistema infalible de interpretación,³⁸ que reseñaremos brevemente para luego centrarnos en la figura de Virgilio.

Tal como lo hacían Servio y Macrobio de manera más bien acotada, Fulgencio echa mano de la alegoría para interpretar la *Eneida*. Su novedad es leerla como una codificación alegórica de las etapas de la vida humana, en que el viaje de Eneas es el destino del hombre. Otra novedad es que el intérprete alegórico del poema es el propio Virgilio, poeta y *grammaticus* al mismo tiempo. Y finalmente, la última innovación fulgenciana es que, sobre este primer desplazamiento, autorizado por las palabras del propio poeta mantuano, el personaje de Fulgencio *discipulus* cierra el círculo de interpretación añadiendo una sanción cristiana. Pero Fulgencio no deja nada al azar; la alegoría es fijada por medio de la etimología, que ancla el sentido desplazado y devela el único significado oculto. Fulgencio clausura, de esta manera, las posibilidades de sentido y reduce la exégesis a esta receta infalible.

Dicho esto, veamos cómo y para qué construye Fulgencio su Virgilio. En principio lo invoca para que le explique la *Eneida* de manera simple, y aparece Virgilio retratado como un vate, con tabletas en la mano y murmurando para sí de manera ininteligible (84):³⁹

*Nam ecce ad me etiam ipse Ascrei fontis bractamento saturior advenit,
quales vatium imagines esse solent, dum adsumptis ad opus conficiendum tabulis
stupida fronte arcanum quiddam latranti intrinsecus tractatu submurmurant.*

Aquí viene él hacia mí, refrescado por una corriente de la fuente Ascrea, como suelen aparecer las imágenes de los vates, cuando con las tabletas en la mano y la mirada perdida para realizar su trabajo, murmuran algún arcano, con la inspiración que ladra en su interior.

La primera aparición de Virgilio es casi una caricatura del estereotipo del vate, que en este ámbito sólo proyecta ininteligibilidad.⁴⁰ Fulgencio le pide que suavice sus comentarios, dado que él no busca secretos abstrusos en *Eneida*, sino sólo todo aquello que es pertinente transmitir a los discípulos en una clase del *grammaticus* (84-85):

³⁸ Cf. al respecto A. Cullhed (2015).

³⁹ Sigo el texto de R. Helm (1898); las traducciones son mías.

⁴⁰ El tratamiento burlesco del motivo del *vates* se inscribe en una larga tradición romana; ya los habían atacado Lucrecio, Persio, Juvenal (cf. A. Cullhed, 2015).

‘Seponas quaeso caperatos optutus, Ausonum uatum clarissime, rancidamque altioris salsuram ingenii iocundioris quolibet mellis sapore dulciscas: nam non illa in tuis operibus quaerimus, in quibus aut Pitagoras modulos aut Eraclitus ignes aut Plato ideas aut Hermes astra aut Crisippus numeros aut endeleacias Aristoteles inuersat, nec illa quae aut Dardanus in dinameris aut Battiades in paredris aut Campester in catabolicis infernalibusque cecinerunt, sed tantum illa quaerimus leuía, quae mensualibus stipendiis grammatici distrahunt puerilibus auscultatibus’.

‘por favor, borra ese ceño fruncido, el más estimado de los poetas Ausonios, y endulza el gusto ácido en mi mente con el sabor de la deliciosa miel. No buscamos en tus obras esas cuestiones filosóficas que Pitágoras consideró módulos, Heráclito el fuego, Platón las ideas, Hermes las estrellas, Crisipo los números, y Aristóteles las entelequias. Tampoco buscamos las teorías mágicas que fueron pronunciadas por Dardano en su obra *Dinamera*, ni Batiades en su *Paredros* o Campester en su obra sobre los catabólicos y los espíritus infernales. Por el contrario, solo busco aquellas cuestiones ligeras que el gramático comenta por un salario mensual a los alumnos que lo escuchan.

Y Virgilio responde (85):

‘Putabam, inquit, uel te homuncule creperum aliquid desipere, in cuius cordis uecturam meas onerosiores exposuissem sarcinulas,⁴¹ at tu telluris glabro solidior adípatum quídpíam ruptuas.’

‘Creí, hombrecito, que tú también sufrirías algo oscuro, por el fardo demasiado pesado que he expuesto para que lleves en el corazón; pero eres más sólido que la tierra aplanada y me expones cosas fértiles.’

Fulgencio insiste en su pedido (85):

Cuí ego: ‘Serua ista quaeso tuis Romanis, quibus haec nosse laudabile competit et inpune succedit; nobis uero erit maximum, si uel extremas tuas praestringere contingerit fimbrias’.

Y yo le contesté: ‘Guarda, te ruego, esas alabanzas para tus romanos, para los cuales este conocimiento es laudable y ocurre impunemente. Yo llegaré a lo máximo si alcanzo apenas a rozar el borde de tu vestido.’

Virgilio acepta convertirse en el *grammaticus* y explicar, de forma sencilla, toda su obra. Así, se plantea el escenario familiar de la escuela, pero

⁴¹ Según señala Wolff (2002), “*onerosiores... sarcinulas*” alude a *Bucólicas* y a *Geórgicas*.

establecido de manera un tanto forzada, y este diálogo entre maestro y discípulo resulta una inversión paródica de la didáctica *enarratio poetarum*. El propio Virgilio explica su obra desplazando al *grammaticus* de su tarea principal, y Fulgencio cumple el doble papel de discípulo y de intérprete. Asimismo, la operación de desplazar y anclar el significado (leer por medio de la alegoría, fijar por medio de la etimología) queda clara para los participantes, como lo enuncia Virgilio apenas comenzado el comentario (86): “*Videris ipse quid te vera maiestas docuerit; nobis interim quid visum sit edicamus.*” (“Parece que tú tienes que considerar lo que la majestad verdadera te revela a ti; mientras que yo explicaré lo que a mí me parece.”⁴²). Quedan así establecidos los dos niveles de interpretación: uno relacionado con la sabiduría de la tradición pagana y la práctica de la exégesis –que encarnará en este Virgilio *grammaticus*– y otro relacionado con las revelaciones divinas, a cargo de Fulgencio; la *auctoritas* está, de alguna manera, escindida y compartida. Aquí también podemos notar un guiño: el “cristiano sin Cristo” que era considerado Virgilio en la tradición tardoantigua no se verifica en el universo de la obra de Fulgencio, y el poeta mantuano se toma el asunto de su “inferioridad” pre-cristiana casi en broma, aceptando –no sin ironía– que su interpretación será inferior, dado que no fue alcanzado por la chispa del cristianismo (88): “*Tum ille: ‘Gaudeo, inquit, mi omuncule, his subrogatis sententiis, quia etsi non nobis de consultatione bonae uitae ueritas obtigit, tamen ceca quadam felicitate etiam stultis mentibus suas scintillas sparsit.*” (Mi querido hombrecito, me alegra que hayas elegido estas afirmaciones. Aunque la verdad no nos llegó a través de la consideración de la buena vida, igual, por una azarosa felicidad, arrojó su chispa sobre nuestras mentes necias.)

El hecho de que Fulgencio haga a Virgilio llamarse a sí mismo “*stultus*” lo separa de la visión que dominará la Edad Media; es una actitud irreverente, que no responde a ninguna tradición, ni se continúa en enfoques literarios posteriores. Lejos estamos del Virgilio macrobiano, fuente de sabiduría y respeto. Aquí Virgilio es, incluso, corregido y completado cuando se aleja de su libreto, y nuevamente –ahora su discurso– es calificado “*stultus*” (101-102):

⁴² Valero Moreno (2005:174) propone traducir “*visum*” como “visión”, en tanto eso parece ser el discurso de Virgilio.

Ad haec ego: O uatum Latialis autenta, itane tuum clarissimum ingenium tam stultae defensionis fuscare debuisti caligine? Tune ille qui dudum in bucolicis mystice persecutus dixeras:

*'Tam redit et uirgo, redeunt Saturnia regna;
iam noua progenies caelo promittitur alto',*

*nunc uero dormitanti ingenio Academicum quippiam stertens ais: 'Sublimes animas iterumque ad tarda reuerti corpora'. Numquidnam oportuerat te inter tanta dulcia poma mora etiam ponere tuaeque luculentae sapientiae funalia caligare? Ad haec ille subridens: 'Si, inquit, inter tantas Stoicas ueritates aliquid etiam Epicureum non desipissem, paganus non essem; nullo enim omnia uera nosse contingit nisi uobis, quibus sol ueritatis inluxit. Neque enim hoc pacto in tuis libris conductus narrator accessi, ut id quod sentire me oportuerat, disputarem et non ea potius quae senseram lucidarem. Audi ergo quae restant.'*⁴³

'Oh, gran sabio latino, ¿por qué confundes la claridad de tu mente con un testimonio tan necio? Ya trataste el tema de manera mística en las *Bucólicas* persiguiendo el sentido oculto: 'La virgen retorna y la edad Saturnia vuelve. Una nueva progenie es prometida por el cielo'. Ahora con tu mente dormida, murmuras algo Académico con las palabras "los espíritus vuelven a los cuerpos dormidos". ¿Por qué tuviste que juntar moras con manzanas, oscureciendo así la luz de tu sabiduría?' A estas palabras Virgilio respondió, sonriendo: 'No sería pagano si entre tanta verdad estoica no hubiese espolvoreado una pizca de locura epicúrea. Pues a ninguno le es dado conocer toda la verdad sino a vosotros [los cristianos], para quienes brilla el sol de la verdad. Pero no he acordado acceder a tus libros como un narrador cualquiera para discutir contigo aquello que era oportuno que pensara, sino para elucidar cuál era mi pensamiento. Por lo tanto, escucha el resto.'

Fulgencio alude aquí al Virgilio cristiano, casi recordándole ese papel que ahora el mantuano cumple en la Antigüedad Tardía, y que parece negarse a aceptar en su obra. En contraposición, Virgilio se define como "pagano", al conocer estos saberes que se sitúan fuera del universo cristiano (al menos formalmente). Es difícil no dejarse llevar, en este pasaje, por la ironía virgiliana, y no ver una parodia de estereotipos (pagano-cristiano), que Fulgencio parece intentar trazar.⁴⁴

⁴³ La cita es de *Bucólicas* 4.5-7, del pasaje que se interpreta como la anunciación de la venida de Cristo.

⁴⁴ Al no ser esta distinción ya operativa en el siglo V, Fulgencio puede haberse refugiado en ella, de manera segura, para instalar la parodia en su obra.

Con respecto, entonces, a lo que Virgilio *sí* sabe, es la etimología lo que parece funcionar como conocimiento definitorio, dado que a partir de ella se clausuran las interpretaciones posibles de la obra, y Virgilio lo ostenta como los gramáticos profesionales y los aficionados (como Varrón, Gelio, el propio Macrobio). Así, para entrar en los mundos inferiores, Eneas debe enterrar a Miseno, y el Virgilio fulgenciano nos explica (95):

Sepeliat ante et Misenum necesse est; misio enim Grece orreo dicitur, enos uero laus uocatur. Ergo nisi uanae laudis pompam obrueris, numquam secreta sapientiae penetrabis; uanae enim laudis appetitus numquam ueritatem inquiri, sed falsa in se adulanter ingesta uelut propria reputat. Denique etiam cum Tritone bucino atque conca certatur. Vides enim quam fixa proprietates; uanae enim laudis tumor uentosa uoce turgescit, quem quidem Triton interimit quasi tetrimmenon quod nos Latine contritum dicimus; omnis ergo contritio omnem uanam laudem extinguit. Ideo et Tritona dicta est dea sapientiae; omnis enim contritio sapientem facit’.

Pero primero, es necesario enterrar a Miseno. *Misenus* viene de la palabra *misio*, que significa ‘odiar’, y de la palabra *enos*, que significa ‘alabanza’. Por lo tanto, a menos que entierres las trampas de la falsa alabanza, nunca penetrarás los secretos de la sabiduría. Una persona deseosa de la falsa alabanza nunca busca la verdad, más bien acepta como verdad los falsos cumplidos que se le hacen, por vanidad. Finalmente, [Miseno] incluso luchó con Tritón con un cuerno y una caracola. Ves entonces cuál es el significado correcto: el tumor de la falsa alabanza se inflama con las palabras halagüeñas. Tritón detuvo esta hinchazón, como *Tetrimmenon* que nosotros en latín decimos ‘contrito’. Por lo tanto, toda contrición destruye todo falso orgullo. Por eso la diosa de la sabiduría se llama Tritona, porque la contrición siempre trae sabiduría.

Fulgencio combina entonces dos grandes ambiciones, como la interpretación de la *Eneida* completa en clave alegórica y la aplicación aparentemente infalible de una serie de recursos técnicos del *grammaticus* profesional (por muy dudosas o forzadas que nos parezcan sus etimologías). Por supuesto, y para coronar el comentario, Fulgencio discípulo ve la ocasión de confirmar la compatibilidad de este pensamiento virgiliano con los estándares cristianos (95): “*Cui ego: Certior ego hanc tuam comprobo doctor sententiam; nam et nostra salutaris diuinaque praeceptio cor contritum et humiliatum Deum non dispicere praedicat. Quae uere certa manifesta est*

sapientia.”⁴⁵ (“Ciertamente, coincido con tu opinión, el más sabio, pues nuestra doctrina divina de salvación indica que Dios no desprecia a un corazón humilde y contrito. Esto es en verdad cierta y clara sabiduría.”)

En esta encrucijada de tradiciones y contextos, Fulgencio parece encontrar su Virgilio: un sabio reducido a gramático, y un gramático parodiado a través de la constante frustración de sus instintos didácticos, frente a un *discipulus* que no desea aprender, sino obtener la receta rápida de interpretación de la *Eneida*, para con igual premura “traducirla” a términos cristianos. El efecto de esta parodia –de muy largo alcance, por cierto— parece ser, en primera instancia, una crítica a la tendencia cristiana de “conciliar” mundos que, en la lectura de Fulgencio, parecen irreconciliables. De manera más amplia, parece apuntar a la crítica de los métodos de apropiación: la lectura alegórica, los tecnicismos lingüísticos, una escuela que sigue anclada en el ya obsoleto pasado romano, un “afuera de la escuela” que tampoco logra cumplir su función como es debido, una exégesis cristiana que lo admite casi todo en función de su objetivo.

5. La Antigüedad Tardía y sus Virgilio

Tenemos, por un lado, un Virgilio *auctoritas* gramatical y moral, desplazado, desmenuzado y reaprovechado para la instrucción lingüística; un Virgilio elevado a la categoría de sabio omnisciente y guía, fuente de sabiduría y modelo de *romanitas*; y un Virgilio que combina ambos de manera hiperbólica, parodia de sí mismo y de los intentos tardoantiguos por armonizar los saberes pasados y los presentes. Distintos Virgilio que funcionan como distintas respuestas para la misma pregunta: cómo construir identidad en la Antigüedad Tardía. Este Virgilio comodín permite a los hombres de la época, anclados en la cultura de la *imitatio*, reflexionar sobre temas contemporáneos a partir de una figura familiar, refugio de la *romanitas*, cómodo tanto para paganos como para cristianos. Bajo este paraguas seguro y confortable, los escritores tardoantiguos pueden proponer sus novedades y respuestas particulares a preguntas que conciernen a todo el pensamiento de su época.

⁴⁵ Cf. *Sal* 50 19: «*cor contritum et humiliatum. Deus, non despides*».

Bibliografía

Fuentes:

- M. Armisen- Marchetti, 2001- 2003, *Macrobo: Commentaire au Songe de Scipion, Livre 1 et II Texte établi, traduit et commenté par M. Armisen-Marchetti*. Paris.
- C. Hardie, 1966, *Vitae vergilianae antiquae*, Oxford.
- R. Helm, 1898, *Fabii Planciadis Fulgentii V.C. Opera*. Leipzig (rempr. 1970).
- R. Kaster, 2011, *Macrobius. Saturnalia*, books 1-2, Harvard.
- R. Kaster, 2018, *Serviani in Vergili Aeneidos libros IX-XII Commentarii*. Edited by Charles Murgia and Completed and Prepared for Publication by Robert A. Kaster.
- J. F. Mesa Sanz, 2009, *Macrobio. Saturnales*. Madrid.
- M. E. Montemayor Aceves, 2009, “Suetonio, vida de Virgilio”, *Nova Tellvs*, 27.2, pp. 203-234.
- F. Navarro Antolín, 2006, *Comentario al “Sueño de Escipión” de Cicerón*. Madrid.
- E. K. Rand, et al. 1946, *Servianorum in Vergilii carmina commentariorum: editionis Harvardianae*. (Lancaster, Pa.).
- Rolfe, J. C., 1970, *Suetonius*, Cambridge.
- W. H. Stahl, 1952, *Commentary on the Dream of Scipio*, translated with an introd. and notes, by William Harris Stahl, Nueva York.
- L. Stokes, 1969, “Fulgencius and the ‘*Expositio Virgilianae Continentiae*,””, Dissertation, Tufts.
- G. Thilo, - H. Hagen, (eds.), 1881- 1902, *Servius. Vergilii carmina commentarii*, Leipzig.
- L. G. Whitbread, 1971, (tr.) *Fulgencius the Mythographer*. Columbus (Ohio).
- J. Willis, J., 1970, *Ambrosius Theodosius Macrobius*. Leipzig.
- É. Wolff, 2009, *Fulgence. Virgile dévoilé*. Villeneuve d’Ascq.

Bibliografía citada

- A. C. Arbea, 1982, “Consideraciones en torno a la interpretación cristianizante de la Égloga cuarta de Virgilio”, *Revista chilena de Literatura*, 20, pp. 79-97.
- P. Brown, 1971, *The world of Late Antiquity: from Marcus Aurelius to Muhammad* (A. D. 150- 750), London.
- Al. Cameron, 2011, *The last Pagans of Rome*. Oxford.

- Av. Cameron, 1998, *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía*, (395-600). Barcelona.
- P. Courcelle, 1943, *Les Lettres Grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*. Paris.
- A. Cullhed, 2015, *The Shadow of Creusa. Negotiating Fictionality in Late Antique Latin Literature* (Transl. by Knight, Michael). Berlín.
- P. De Paolis, 1987, “*Les Saturnales de Macrobe et l’idéalisation du saeculum Praetextati*”, LEC 55, pp. 291-300.
- R. Edwards, 1976, “Fulgentius and the Collapse of Meaning,” *Helios* n. s. 3, pp. 17-35.
- J. Elsner-J. Hernández Lobato (eds.), 2017, *The poetics of late Latin literature*. Oxford.
- I. Hadot, 1984, *Arts libéraux et philosophie dans la pensée antique. Contribution à l’histoire de l’éducation et de la culture dans l’Antiquité*. Paris.
- G. Hays, 1996, “Fulgentius the Mythographer” (Diss. Cornell, 1996).
- R. Kaster, 1980, “Macrobius and Servius: *Verecundia* and the Grammarian’s Function”, HSCP 84, pp. 219-62.
- R. Kaster, 1988, *Guardians of language: The grammarian and Society in Late Antiquity*. Los Angeles.
- N. Marinone, 1946, *Elio Donato, Macrobio e Servio, commentatori di Vergilio*, Vercelli.
- J. Relihan, 1993, *Ancient Menippean Satire*. Baltimore.
- I. Sluiter, 1999, “Commentaries and the didactic tradition”, Glenn W. Most (ed.), *Commentaries - Kommentare* (Aporemata Bd 4), Göttingen, pp. 173-205.
- W. H. Stahl, W. H.- R. Johnson, 1971, *Martianus Capella and the seven liberal arts*, New York.
- F. Stok, 2012, “Commenting on Virgil, from Aelius Donatus to Servius”, *Dead Sea Discoveries* 19, pp. 464-484.
- F. Stok, 1994, “Virgil between the Middle Ages and the Renaissance”, *IJCT*, Vol. 1, No. 2, pp.15-22.
- J. M. Valero Moreno, J. M., 2005, “La *Expositio virgilianae continentiae* de Fulgencio: poética y hermenéutica”, *Revista de Poética medieval*, 15, pp. 112-192.
- Wolff, É, 2002, “Quelques difficultés de texte et de sens dans l’*Expositio Virgilianae continentiae* de Fulgence”, *Revue de Philologie* 76, pp. 101-108.